

Celulares, la libertad de acceder a la sociedad sin tener uno.

Suecia declara la guerra en las escuelas y dice a los padres: no los usen delante de los niños. ¿Pero el estado garantiza los mismos servicios? Si el único camino pasa a través de la recogida de nuestros datos, tu libertad no existe más. Puedes fingir que no sucede nada y cultivar tu huerta pero sos un esclavo no superior al ciervo de la gleba.

Por Antonio Amorosi

Suecia, uno de los países más tecnológicos del mundo, a decidido prohibir in modo drástico los teléfonos celulares en las escuelas. Práctica puesta en acto también en otros países, si bien no en modo tan neto. Y la agencia nacional para la salud pública agrega: **No usen nunca el celular delante de los niños.** Incluso en casa creen zonas libres del celular.

El enfoque sueco, correcto en su substancia, se parece pero a quien **construye una autopista que atraviesa el salón de una casa y luego distribuye volantes contra el ruido y el tráfico.**

La verdadera cuestión política del Siglo XXI no comprende la velocidad de las redes o la potencia de la Inteligencia Artificial sino a la libertad de vivir, trabajar, pagar, reunirse, viajar y acceder a servicios incluso sin entregar una parte creciente de la propia vida a plataformas privadas o sistemas digitales centralizados.

Una democracia madura y un Estado "no vendido" no fuerza a los ciudadanos a convertirse en productores de datos. Ofrecen una elección alternativa. Un Estado es democrático si garantiza el acceso a los servicios incluso a quien elije no usar tecnologías o no puede usarlas.

Decir hoy "no uso el celular porque el Estado me garantiza los mismos servicios si actúo en persona y acciono en carne y hueso" suena como una declaración de libertad. Lástima que sea ciencia-ficción.

Los ciervos de la gleba pertenecían a la tierra en la cual nacían; **nosotros pertenecemos a los ecosistemas digitales que recogen cada dato nuestro. Cambia el amo, no el principio de la dependencia. En el Medioevo la riqueza nacía del control de la tierra. En el Siglo XXI nace del control de los datos.** Quien posee los datos puede manipular las intenciones de las personas y ejercita un poder que recuerda, **bajo formas tal vez incluso más crueles, las antiguas jerarquías.**

Estocolmo, en septiembre, volverá al papel, invirtiendo centenares de millones de coronas en textos escolares y preparando recorridos premiados a la lectura tradicional. Es un elección obligada si se quiere aún ciudadanos y no ciervos tontos, una valoración que surge de los datos, estudios y constataciones simples. **Las pantallas destruyen la atención, con el uso los muchachos se concentran con dificultad y viven inmersos en un flujo constante de notificaciones, no leen libros. Los celulares los hacen más estúpidos,** leer libros tradicionales produce un efecto diferente sobre la sinapsis.

Todo muy justo pero se necesita en modo masivo invertir también en las infraestructuras. Si no se lo hace, ¿en cual universo paralelo debiera vivir el padre o la persona que sigue estos consejos?

Desde hace años gobiernos, empresas y administraciones públicas de todo el mundo impulsan a los ciudadanos a la digitalización total. Cada nueva reforma reduce las ventanillas físicas, premia a quien usa smartphone, hemos transferido los procedimientos de la vida, pedazo por pedazo, dentro de una pantalla.

¿Donde se puede hacer algo sin una app, atravesar portales digitales, sin códigos, claves, notificaciones, código QR y autenticaciones? Desde los bancos a las consultas médicas, del trabajo al tiempo libre. Una opción que alegra a los Big Tech pero que sin alternativas ha destruido las libertades individuales. Cada anciano, persona frágil, ciudadanos que defienden su propia reserva son ciudadanos de serie B. El derecho a la opacidad no existe, pero es necesario recuperarlo.

Y la revolución digital que promete eficiencia y desmaterialización impulsa el mundo hacia una carrera a las infraestructuras energéticas. **Una supercomputadora AI con 200.000 chips puede consumir 300MW, el equivalente al de 250.000 familias.** Pronto abriremos nuevas centrales nucleares para hacerlas funcionar mientras las personas tienen problemas para pagar las boletas de la luz y garantizar el agua caliente. Por tanto el punto no es la bondad de las recomendaciones suecas o de otros países sino los espacios de libertad sin infraestructuras; hoy existen solo dentro de las cuadrículas del negocio de unos pocos.

¿Si el niño transcurre demasiado tiempo delante de la pantalla, desarrolla dependencia de las redes sociales, no lee, la responsabilidad cae sobre la familia si la jaula en la que vivimos es de todos? **Debería**

ser abierta una reflexión seria sobre qué cosa es hoy la libertad, incluso porque quitar el mar con un balde nunca ha dado grandes resultados.

Antonio Amorosi, 6 de junio de 2026.

Artículo de Antonio Amorosi publicado por el diario Il Giornale d'Italia el 6 junio 2026.

Original en: <https://www.ilgiornaleditalia.it/news/cultura/789850/cellulari-la-liberta-di-accedere-alla-societa-senza-averne-uno-la-svezia-dichiara-guerra-nelle-scuole-e-dice-ai-genitori-non-usateli-davanti-ai-bambini-ma-lo-stato-garantisce-gli-stessi-servizi.html>

*El Periodista Antonio Amorosi escribe para la revista Panorama, el diario La Verità y el diario digital Affaritaliani, entre otros. También es autor del libro *Coop Connection* (Ed. ChiareLettere).